

EDITORIAL

SOMOS PARTE DE LA CRISIS ?

Muchos años estuvimos resistiéndonos a aceptar la difícil situación que en todos los órdenes vivía el país. Finalmente, y como consecuencia de intereses ajenos a los que realmente debían guiarnos, estalló o quizá sea mejor decir, se agudizó la crisis del sistema. El tema no es nuevo, y recabar sobre el mismo, no pasaría, en el mejor de los casos, de ser un simple mea-culpa que dudamos aporte luces a la solución del problema. Sin embargo, pretender cerrar los ojos frente a la crisis, también resulta imposible, y más aún, cuando la consecuencia directa de ella se refleja en la pérdida, cada vez mayor, de confianza de la ciudadanía en todos los estamentos de la nación, pero fundamentalmente porque institucionalmente somos parte de ella.

Para nadie es desconocida la situación por la que atraviesa buena parte de la ingeniería colombiana, la cual sin duda alguna, ha llegado a niveles de cuestionamiento que nos comprometen como profesionales y como institución cuando hablamos en nombre de la universidad con responsabilidad en la formación de individuos con visión integral de los problemas y necesidades de la sociedad y del país.

La falta de criterio en la planeación, ejecución y control de los proyectos en los cuales la ingeniería es elemento básico, ha contribuido sin duda a hacer más aguda la crisis del país. En el sector eléctrico, motor del desarrollo económico, ha sido quizá en el que más se ha evidenciado esta situación de cuestionamiento, pero no es el único; el deterioro acelerado de nuestro patrimonio vial, resultado de deficiencias manifiestas en diseños y ejecuciones de carreteras y calles, el colapso frecuente de las estructuras de los puentes, el caos del transporte y en general todo el conjunto de fallas que abren un manto de duda sobre la ética y calidad de nuestros actos, son indicadores de un problema que debemos reconocer y evaluar hoy en toda su magnitud, para no repetir el proceso de la crisis del sistema que todos vivíamos pero no aceptábamos.

Hasta dónde somos como institución parte de la crisis, o más aún hasta dónde es la universidad colombiana causa de esta crisis? La respuesta no es fácil y compromete a otros estamentos que no conocemos, pero lo que es claro es que es preciso evaluar nuestra responsabilidad como instituciones de formación. Igual cuestionamiento se deben hacer los profesionales, las agremiaciones y asociaciones de ingenieros y en general de profesionales de otras actividades, porque lo único cierto es que todos somos parte de la crisis.